

a la evolución de su concepción cambiante del *Leitfaden*. Nos parece importante observar, para terminar, que la deducción trascendental, lógicamente dependiente de la deducción metafísica en la *Crítica*, no es tan dependiente de ella en su constitución histórica. Kant condujo con atrevimiento ambas deducciones y no esperó la conclusión de una para emprender la otra.

§ 4. La psicología de Tetens y su acción sobre el criticismo

[Cf. La deducción I, 284-329]

Todas las fuentes anteriores, doctrinarias o biográficas, nos ofrecen en 1776, a pesar de sus defectos y sus lagunas, una curva bastante clara de la evolución del criticismo. Nos muestran los temas críticos que Kant acaba de alcanzar, y su comparación con la *Crítica* permite enumerar fácilmente los temas aún ausentes. Entre las partes que faltan, hay una de la que el examen cuidadoso de las fuentes no nos muestra casi rastros. Se trata de la dialéctica. Se ocupaba Kant de ella en los cursos de metafísica, pero es dudoso que entonces hubiera elaborado ya una doctrina firme. Es necesario dirigirse a cierto número de *Lose Blätter*, que datan del fin del período preparatorio, para informarnos sobre esta crítica masiva dirigida contra la metafísica, pero esta vez de una manera mucho menos caprichosa que acerca de la analítica y en un encadenamiento más seguro y mejor organizado. El silencio de nuestros documentos puede explicarse de dos maneras. La forma que reviste esta crítica en 1781 depende de la distinción entre el entendimiento y la razón. Pero es más probable que el silencio se explique por el hecho de que la dialéctica no ofrecía casi dificultades especiales para Kant. En efecto, había discutido los problemas de Dios y del alma desde los principios de su carrera y podían integrarse muy fácilmente en el criticismo naciente. Las antinomias mismas se encuentran en la cuna de este criticismo de suerte que, *grosso modo*, el silencio puede ser interpretado como un signo de aquiescencia.

Pero, aparte de la dialéctica, la simple confrontación con la *Crítica* muestra que ciertas articulaciones de la teoría de la experiencia no están aún representadas en las fuentes. Así el papel jugado por la imaginación en la constitución del

conocimiento objetivo, la deducción psicológica en tres síntesis, y la demarcación del entendimiento y de la razón. Se puede decir, en general, que estos temas llegaron a Kant en línea directa de la psicología contemporánea. El examen cronológico nos obliga a agruparlos todos alrededor de los años de 1779-1780, de suerte que el período de preparación del criticismo puede repartirse claramente en dos secciones: una primera sección —cuyo análisis hemos terminado—, en la que Kant debate el problema de la objetividad con ayuda de una concepción crítica del objeto y con ayuda de los conceptos puros del entendimiento; una segunda sección, en la cual se ocupa del mismo problema aproximándose a la psicología de su tiempo. La primera mitad termina con el *Duisburgsche Nachlass*; la segunda surge bruscamente con numerosos fragmentos que datan de 1780, pero que contienen seguramente el residuo de meditaciones anteriores. La deducción de 1781 lleva reunidos, en su estructura misma, los resultados de dos períodos. Kant se considerará obligado, al reeditar su obra en 1787, a suprimir las supervivencias del segundo.

El primer factor, ausente en las fuentes, es la imaginación. La solución del problema de la objetividad se había alcanzado en 1775 poniendo simplemente a contribución dos elementos: los datos sensibles y los conceptos o reglas sintéticas. Kant complica su solución, tan simple en su estructura dualista, integrando en ella a la imaginación como factor intermedio y mediador. Es el tercer elemento entre los dos elementos originarios. Es capaz de desempeñar este papel porque su naturaleza misma es indecisa: Kant la aproxima tanto a la sensibilidad como al entendimiento, y el esquematismo erige esta confusión en principio, haciendo participar a la imaginación a la vez de la sensibilidad y del entendimiento. A causa de su naturaleza confusa, la función que le es asignada no es la misma en todas partes, y Kant está obligado a marcar la diferenciación en las funciones, designándolas por nombres correspondientes: es así como la teoría de la imaginación se complica singularmente por la distinción entre imaginación empírica y trascendental, entre imaginación reproductiva y productiva. La misma confusión continúa en el resultado al que dan lugar sus funciones. Una vez producen o la unidad analítica o la unidad sintética; otra vez son las *Gestalten* las que son producidas, a las que Kant niega expre-

samente el carácter de unidad. Ahora bien, todo esto se encuentra con una fidelidad notable en el fragmento # B 12 de 1780, que Kant ha debido tener a la vista en el momento de redactar la parte correspondiente de la deducción que opera, de preferencia con el factor de la imaginación.

El lector sabe —en segundo lugar— que Kant ha acompañado la solución de su problema de la objetividad con una deducción llamada comúnmente psicológica, cuya característica consiste en el escalonamiento de tres funciones sintéticas. Estas síntesis son denominadas la aprehensión, la reproducción y el reconocimiento. Esta deducción ocupa el primer lugar en el texto de 1781, donde sirve manifiestamente para introducir la deducción objetiva. Ahora bien, el silencio de nuestras fuentes respecto de ella, hasta 1775, y el fragmento # E 67 que se debe situar en la misma época que el # B 12, prueban que esta deducción forma parte de los acrecentamientos tardíos que sufrió el texto por la influencia de la psicología contemporánea. El fragmento # E 67 no tiene un carácter tan completo como aquel que trataba de la imaginación: encierra el principio del párrafo consagrado a la aprehensión y una breve mención de las tres síntesis en cuestión. Se ha dicho que Kant casi no concedía importancia a esta parte, porque la condenó en 1787, cuando se llevó al cabo la reedición de la *Crítica* y la reorganización de la deducción. El prefacio de la *Crítica* establece la situación exacta, concediendo a esta introducción una fuerza demostrativa menor que a la deducción objetiva; pero insiste, a pesar de esto, en la importancia que ella puede reivindicar. Lo mismo que la imaginación, esta deducción en tres síntesis hunde sus raíces en la psicología contemporánea, y debe haber sido concebida entre 1778 y 1780.

Hay, en fin, la separación clara entre el entendimiento y la razón que constituye el último factor que actúa al fin de nuestro período preparatorio. En medio de notas correspondientes a la dialéctica hay un fragmento, el # C 8, fechado en el mes de marzo de 1780; donde esta distinción se destaca sin equívoco. Exactamente como en la *Crítica*, razón y entendimiento no difieren orgánicamente. Representan una misma función, si bien aplicada a materias distintas. El entendimiento es esta función aplicada a una materia de sensibilidad empírica, en tanto que la razón ejerce su función

sobre una materia que se encuentra fuera de los límites de la sensibilidad y que está representada por conceptos. Kant no deja de observar que la ausencia de lo sensible provoca el uso sofisticado multiforme que la dialéctica se esfuerza por poner al desnudo.

La imaginación, la deducción psicológica, la distinción entre el entendimiento y la razón, son todos elementos que Kant debe a la psicología de su tiempo. Ahora bien, creemos que no es temerario determinar esta influencia de una manera más precisa. Hemos ya dicho anteriormente que nos es preciso buscarla en los *Philosophische Versuche* de Tetens. En nuestro trabajo sobre la deducción, hemos consagrado quince páginas al resumen de las concepciones de este psicólogo y lógico que publicaba en 1776-1777 su "suma psicológica". Se puede, incluso, ver en este breve resumen todo lo que Kant pudo espigar de útil para su propio trascendentalismo. Ahora bien, si recorremos los *Versuche* de Tetens fija nuestra atención sobre los tres factores que Kant no parece haber sospechado antes de 1776, llegamos siempre a una conclusión idéntica, lo que confiere al conjunto de nuestra tesis un valor de muy alta probabilidad, si no de certidumbre.

Casi no queda duda de que Kant le tomó el factor imaginación que está repartido —en Tetens como en Kant— en una función reproductiva y una función productiva, que él llama la *Dichtkraft*. La función reproductiva es, naturalmente —como toda la obra de Tetens por otra parte— examinada en su constitución y en su ejercicio psicológico, y se distingue de la manera como Kant la había tratado, sobre todo por la ausencia de toda alusión a un poder sintético cualquiera. Kant, además, tenía perfectamente razón al observar que era el primero en haber notado el papel que desempeña la imaginación en la percepción misma. El objeto de la *Dichtkraft* o de la imaginación productiva es la imagen, que no tiene correspondiente perceptivo y que, por consecuencia, es una creación libre. Tetens la refiere al entendimiento aunque no tenga ninguna idea de la función sintética, específicamente kantiana, atribuida a la imaginación productiva que consiste en un trabajo sobre las intuiciones *a priori* espacio-temporales.

En cuanto a la deducción en tres síntesis, los puntos de contacto no son tan numerosos, pero sí muy significativos en

su contenido material. Hay en Tetens tres facultades: la intuición, la imaginación y el concepto; las reemplaza a menudo por su función respectiva: la aprehensión, la reproducción y la *Auskennung* (que se encuentra con el término kantiano de "reconocimiento" en la relación de un término germánico con un término extranjero). Por tanto la adecuación se lleva hasta la terminología. Y las analogías se multiplican aún, cuando se estudia separadamente el detalle del examen consagrado a cada una de estas facultades y funciones.

La síntesis de la aprehensión está caracterizada en Kant por el fenomenismo de los datos y, sobre todo, por la tesis singular y personal de que la percepción coincide con la unidad indivisible del tiempo. Ahora bien, notamos que el fenomenismo es el mismo que en Tetens y que —para nuestro gran asombro— la segunda tesis no es del todo personal de Kant y está claramente expresada en los *Versuche* de Tetens. Si Kant nos describe la reproducción como el recuerdo ininterrumpido de las percepciones pasadas, a base de asociación, y concibe su posibilidad gracias a un *Ubergang* [tránsito] incesante del espíritu de una percepción a otra, debemos confesar que Tetens se adelanta a Kant en todos estos puntos. Es solamente en la *Auskennung* o el reconocimiento donde nuestros dos autores toman caminos diferentes. Kant coloca la naturaleza del reconocimiento en el reconocimiento de la identidad de lo reproducido con lo aprehendido, en tanto que, según Tetens, da la visión clara del objeto en toda su distinción. Pero el resultado de esta última función es —como para Kant— el concepto, y cuando explica la constitución del concepto pone al razonamiento sobre la vía de la aprehensión, que es la comprobación de la unidad del yo en todos los actos que ha planteado. Y en esto reconocemos no solamente una de las grandes ideas kantianas que sirven de fundamento, no únicamente a la deducción psicológica, sino también a su teoría entera de la objetividad. Casi no se puede dudar de que Kant haya sacado gran provecho de las exposiciones psicológicas de su predecesor.

No ocurre de otro modo con la distinción entre el entendimiento y la razón. Tetens ha tratado a la razón con un placer que no trata de disimular, pero también con un escepticismo apenas cortés. Opone en un primer capítulo el conocimiento sensible al conocimiento racional. En un capítulo

siguiente pone al desnudo todo el artificio que hay en los caracteres de necesidad y de universalidad que se ligan al saber racional. En fin, un tercer estudio está consagrado a oponer el entendimiento a la razón razonante. Se notará la perfecta analogía de esta doctrina con la de Kant, no solamente en el subrayado de las cuestiones que le interesan a propósito de la razón y en la solución general que les reserva, sino también en la tesis dominante de que la función espiritual es idéntica en el entendimiento y en la razón, mientras que su distinción deriva de la materia que ambos están llamados a manipular. Tetens sospecha, al igual que Kant, que un conflicto interno amenaza a la razón misma — lo que Kant expuso, con muchos detalles, en el capítulo de las antinomias.

Podemos entonces concluir que la lectura de Tetens debió hacer una gran impresión sobre Kant, ocupado con el mismo problema, aunque se colocase en un punto de vista muy diferente, cuando notaba cómo las investigaciones psicológicas de Tetens corroboraban las tesis fundamentales de su epistemología trascendental. La impresión era tan grande que no pudo resistir al placer de sacarles provecho, no solamente para su obra, sino también para sus lectores. Se había dado cuenta, probablemente, del apoyo que encontrarían sus demostraciones abstractas, cuando pudieran señalar con el dedo su correspondencia psicológica. Todavía bajo el efecto de la lectura, Kant atestigua que Tetens había dicho cosas profundas, aun cuando él tuviera en este momento plena conciencia de la perspectiva diferente en la que se encontraban colocados ambos. No hay para qué decir que las doctrinas psicológicas de Tetens sufrieron cierta y naturalmente modificaciones importantes por su integración al trascendentalismo kantiano, y que un juego de acciones y reacciones debió producirse. Pero estas modificaciones no nos impiden creer que Kant tomó más de una idea determinada a Tetens, cuando la teoría de la objetividad había adquirido su estructura y sus articulaciones definitivas, de manera que no nos parece posible dar cuenta de la constitución del criticismo sin invocar la contribución de Tetens. Hemos querido insistir en ello, porque no se ha sospechado casi esta aportación y porque creemos contribuir con esto a dar un retoque indispensable a la biografía intelectual de Kant. Tanto más aún cuanto que

la lectura de Tetens por Kant en esta época no es una hipótesis de historiador, sino un hecho cuya realidad fue testimoniada por Kant en persona.